



El escritor Mario Vargas Llosa estudió Letras y Derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. En la Universidad Complutense de Madrid obtuvo, en 1971, el doctorado en Filosofía y Letras con una tesis dirigida por el académico Alonso Zamora Vicente, trabajo que luego se publicó bajo el título *García Márquez: historia de un deicidio* (1971).

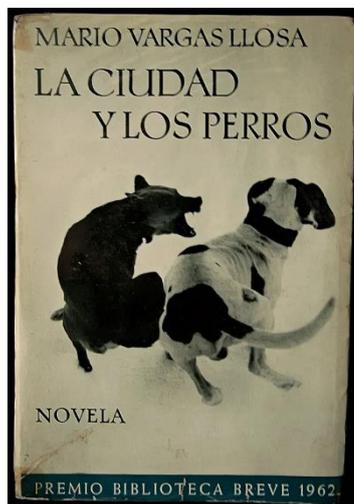
Ha sido profesor visitante en distintas universidades de Gran Bretaña, Estados Unidos, Puerto Rico, Alemania y España, y presidente del Pen Club Internacional (1976-1979). Es miembro de la Academia Peruana de la Lengua desde 1975.

Con doble nacionalidad desde 1993 —peruana y española—, Vargas Llosa recibió en 2010 el **Premio Nobel de Literatura**, que recogió haciendo un «Elogio de la lectura y la ficción». También ha sido distinguido con el Premio Rómulo Gallegos (1967), el Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1986), el Premio Planeta (1993), el Premio Cervantes (1994) y el premio iberoamericano Libertad Cortes de Cádiz (2014).



## Tertulias Literarias

En su juventud colaboró como articulista en distintos medios de comunicación, tanto en Perú como en Francia y otros países, actividad que ha continuado hasta hoy. Su columna *Piedra de toque* se publica quincenalmente en el diario El País.



Novelista, ensayista y dramaturgo, es autor de una extensa bibliografía iniciada en 1959 con el libro de relatos *Los jefes*. Su reconocimiento como escritor se produjo tras la aparición en Barcelona de *La ciudad y los perros* (1962), por la que obtuvo, ese mismo año, el Premio Biblioteca Breve y posteriormente el Premio de la Crítica (1964). La obra fue reeditada en 2012, con motivo del cincuentenario de su publicación, en la colección de ediciones conmemorativas de la RAE y la ASALE. A este título le siguieron, entre otros, *La casa verde* (1965), *Conversación en La Catedral* (1969), *Pantaleón y las visitadoras* (1973), *La guerra del fin del mundo* (1981), *Lituma en los Andes* (1993), *La Fiesta del Chivo* (2003), *Travesuras de la niña mala* (2006) y *El sueño del celta* (2010). Algunas de estas novelas han sido llevadas al cine: *La ciudad y los perros*, *Pantaleón y las visitadoras* y *La Fiesta del Chivo*.

Fue candidato del Frente Democrático en las elecciones presidenciales peruanas de 1990, que dieron la victoria a Alberto Fujimori. Aquella experiencia política quedó recogida en *El pez en el agua* (1993).

Desde el 15 de enero de 1996 ocupa el sillón con la letra L en la Real Academia de la Lengua Española.

En 2012 publicó *La civilización del espectáculo*, un ensayo sobre la cultura contemporánea. Al año siguiente llegó a las librerías la novela *El héroe discreto*.

Las obras completas de Mario Vargas Llosa han sido editadas en España, en once volúmenes, por Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.

En marzo de 2014 se celebró en Lima la primera *Bienal de Novela Mario Vargas Llosa*, que concluyó con la entrega del premio literario que lleva el nombre del escritor.



## Tertulias Literarias

Mario Vargas Llosa ha recibido más de ochenta doctorados honoris causa por diferentes universidades internacionales, el primero de ellos en 1990 por la Florida International University de Miami (EE. UU., 1990), y los últimos en 2015 por la Universidad de Salamanca y en 2016 por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), la Universidad de Burgos y la Universidad de La Salle de Manila (Filipinas).

En noviembre de 2014 se inauguró en Madrid una biblioteca que lleva su nombre.

El 25 de abril de 2015 anunció en el FIE2015, foro celebrado en Madrid, el título de su nueva novela: *Cinco esquinas*, presentada el 1 de marzo de 2016 en Madrid.



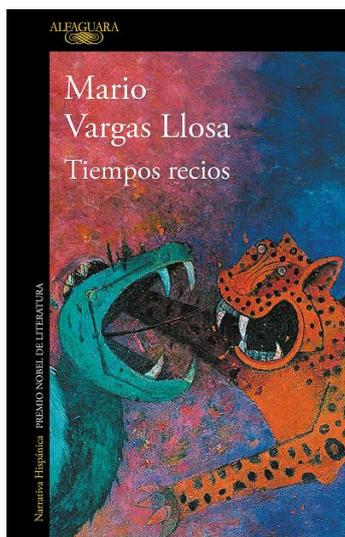
El 2 de mayo de 2015 fue galardonado con la Medalla de Oro de la Comunidad de Madrid.

El 9 de octubre de 2015 recibió la Medalla Sorolla, concedida por la Hispanic Society of America. La Agencia EFE y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) le concedieron, el 12 de enero de 2016, el Premio Rey de España de Periodismo, que le fue entregado el 13 de julio. Ese mismo día —12 de enero— participó en el homenaje póstumo a la agente literaria Carmen Balcells, celebrado en Barcelona.

En septiembre de 2017 apareció *Conversación en Princeton*, obra que recoge el curso sobre literatura y política que Vargas Llosa impartió (2015), junto con Rubén Gallo, en esa universidad estadounidense.

Mario Vargas Llosa recibió, el 12 de octubre de 2017 en Moscú, el premio Yásnaya Poliana —en su modalidad de literatura extranjera— por su novela *El héroe discreto*.

En marzo de 2018 publicó *La llamada de la tribu*, ensayo en el que «el protagonismo no lo tienen las vivencias del autor, sino las lecturas que moldearon su forma de pensar y de ver el mundo en los últimos cincuenta años».



En octubre de 2019 salió a la luz su novela *Tiempos recios*, ganadora del Premio Francisco Umbral al Libro del Año de 2019. La obra, que toma como título unas palabras de santa Teresa de Jesús, se centra en los turbulentos años cincuenta de Guatemala y en las conspiraciones de la Guerra Fría.

En junio de 2020 publicó *Medio siglo con Borges* (2020), una colección de artículos, conferencias, reseñas y notas sobre un autor que ha sido para Vargas Llosa «una fuente inagotable de placer intelectual».

En noviembre de 2020 fue homenajeado en Madrid, donde recibió el Premio Francisco Umbral al Libro del Año, que concede la Fundación Francisco Umbral, por su novela *Tiempos recios*.

<https://www.rae.es/academico/mario-vargas-llosa>

## Vargas Llosa y su moraleja detectivesca Por Francisco Goldman (The New York Times, 2015)

Cuando pienso en los escritores que adoré en mi juventud, durante los años setenta y ochenta, casi acabo por concluir que ganar el Premio Nobel de Literatura no debe ser tan difícil, porque casi todos ellos han ganado uno: García Márquez, Bellow, Morrison, Coetzee, Naipaul, Grass y, en 2010, el más joven y el único sobreviviente de la generación del “boom” latinoamericano, Mario Vargas Llosa. No digo esto para afirmar que soy un profeta en nominaciones al Nobel, sino para señalar lo inútil que resulta atribuirle algún sesgo de izquierdismo políticamente correcto a la Academia de Suecia, ya que al menos tres de mis favoritos — Bellow, Naipaul y Vargas Llosa — son tan políticamente correctos como Margaret Thatcher. A los tres se les relaciona con la derecha cultural y política, en particular a Vargas Llosa, quien contendió seriamente por la presidencia del Perú y es probable que hoy sea el más destacado intelectual conservador, en parte debido a las columnas de opinión que publica en el diario español El País.

En la vida que habito fuera de la lectura de novelas (a la que a menudo irresponsablemente llamo “realidad”), las incursiones políticas de Vargas Llosa



## Tertulias Literarias

algunas veces han llegado a exasperarme, lo mismo que a enardecerme. Sin embargo, nada de eso importa cuando tomo una novela recién publicada de Vargas Llosa. Su novela más reciente se titula *“El héroe discreto”* y hace referencia no a uno, sino a dos de sus personajes centrales, quienes alternan su aparición entre un capítulo y otro y viven en ciudades peruanas alejadas entre sí: Felícito Yanaqué, un hombre que se ha forjado a sí mismo, dueño de una empresa de transportes en la ciudad provincial de Piura, y Don Rigoberto, un sofisticado hedonista que ha aparecido en otras dos novelas de Vargas Llosa, quien funge como exitoso gerente de una importante compañía aseguradora de Lima, propiedad de su amigo de toda la vida, el octogenario Ismael Carrera. Tanto Felícito como Don Rigoberto se benefician de un Perú en plena bonanza, con estabilidad política y democrático. “Ésta es una buena época para Piura y para el Perú [...]. Ojalá nos dure, toquemos madera,” dice un personaje a su primo, el sargento Lituma (personaje recurrente en novelas anteriores de Vargas Llosa), quien acaba de regresar al barrio bajo de su juventud en busca de un sospechoso: donde antes había “caos” y burdeles ahora había “calles rectas y paralelas [...] El barrio se había adecentado, vuelto anodino e impersonal”. Lituma, un policía que decía nunca haber “pedido una sola coima a nadie”, encontró el próspero taller mecánico de su primo en el mismo sitio en el que anteriormente se encontraba la humilde casa de la familia.



En entrevistas, Vargas Llosa ha afirmado que *“El héroe discreto”* es su novela más optimista. En el Perú contemporáneo, hasta los residentes del barrio pobre de la infancia de Lituma pueden prosperar siempre y cuando trabajen duro. Pero como lo indica la presencia del policía, estos no son buenos tiempos para todos. Las fechorías y la delincuencia, incluso la violencia, amenazan a Felícito y a Don Rigoberto. “Esta es una de las más importantes funciones de la literatura: recordar a los hombres que, por más firme que parezca el suelo que pisan y por más radiante que luzca la ciudad que habitan, hay demonios escondidos por todas partes [...]”, esta frase, del ensayo de Vargas Llosa lleno de admiración sobre “Trópico de Cáncer” de Henry Miller, bien podría reflexionar sobre *“El héroe discreto”*.



## Tertulias Literarias

Tanto Felícito y Don Rigoberto están siendo extorsionados. Felícito recibe cartas firmadas con un dibujo de una araña, en las que se le exige pagar \$500 mensuales como cuota de protección o enfrentar las consecuencias. Por su parte, Don Rigoberto se encuentra ante un chantaje mucho más complejo, pero igualmente amenazante. Su jefe, el viudo Ismael, se casó con su empleada doméstica, mucho más joven que él, y se fue a Europa. Ismael dice que la relación lo rejuvenece, pero que también se ha casado por “rencor [...] hacia las hienas”, sus decadentes, peligrosos y vividores hijos mellizos, que sospecha desean verlo muerto para poder heredar su fortuna. Como Don Rigoberto fungió como testigo del matrimonio, los

“Aquí hay huellas de la “novela total” que busca representar a toda una sociedad”

mellizos quieren que testifique que su padre fue manipulado para declararlo incapaz. Con ayuda de sus abogados, los mellizos están retrasando la tan esperada jubilación de Don Rigoberto y el viaje por Europa que éste ha planeado con su esposa, incluso lo amenazan con acusaciones inventadas de haber defalcado la empresa de Ismael, su padre.

“*El héroe discreto*” no es sólo una historia detectivesca. Al igual que con los personajes, también se divierte reuniendo generos que asociamos con Vargas Llosa. Aquí hay huellas de la “novela total” que busca representar a toda una sociedad, como sucede en “*Conversación en La Catedral*”, otra de las grandes obras maestras de Vargas Llosa, que es una intensa, compleja, apasionantemente viva y oscura novela política sobre Perú en una época en la que este país no le inspiraba mucho optimismo a nadie. En esta novela, Vargas Llosa con frecuencia incluye divertidos ecos de juguetonas novelas eróticas – imaginemos a Homero y Morticia Addams, pero más subidos de tono – que escenifican Don Rigoberto y su segunda esposa, Lucrecia, la sexy madrastra seducida por el malévolo, hermoso y joven Fonchito, producto del primer matrimonio de Rigoberto. También se encuentran ecos, aunque menos cómicos, del melodrama telenovelesco “*La tía Julia y el escribidor*”. En la mayor parte de esta novela Vargas Llosa mezcla estos disparatados elementos con maestría, recurriendo a su familiar estilo grandilocuente. El libro resulta divertido, uno da vuelta a las páginas con deleite; nos da mucho que pensar y admirar, ya que durante la mayor parte de su extensión



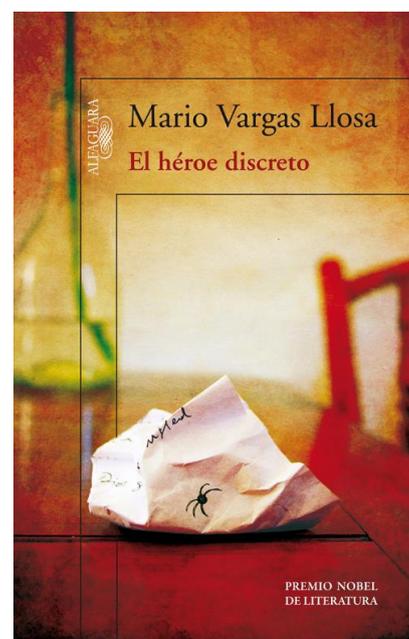
## Tertulias Literarias

nos absorbe de la manera en la que deseamos que una novela lo haga. Por supuesto, en su versión en inglés, una buena parte de su fuerza y maravillosa energía verbal se debe claramente a la magnífica traducción de Edith Grossman, la admirada traductora de grandes libros en español.

No obstante, como su título sugiere, *“El héroe discreto”* es también una suerte de moraleja, por lo que podemos inferir que podría tener un objetivo didáctico. El libro pregunta qué conforma a un héroe discreto, o a dos. Felícito es un cholo, criado por su padre campesino, que pasó su vida entera “trabajando como un esclavo, sin tomarse jamás una vacación”. Entendemos que este es un rasgo que deberíamos admirar y claro que lo hacemos. Felícito también tiene un lado casi místico, con una mulata amiga suya que le augura ambiguas profecías que siempre se vuelven realidad y que también dan señales inminentes sobre el desarrollo de la trama. “Los seres humanos, cada persona, somos abismos llenos de sombras”, exclama un sacerdote en la novela y está claro

que Felícito tiene sombras; tiene razones para dudar de que su hijo mayor, de piel blanca, sea suyo en realidad. Y considera a su hacendosa mujer de baja cuna “como uno de los muebles”; además, Felícito se ha enamorado de Mabel, quien por su edad podría ser su hija. Ella es el tipo de prostituta, o semi-prostituta – la diferencia sí importa en esta novela – que “tenía que sentir al menos alguna simpatía por el hombre, y, además rodear el cache [...]”. Felícito solloza cuando por fin hacen el amor: “Hasta ahora yo no sabía lo que era gozar, te lo juro”; Mabel ocupa “la casa chica” que compra Felícito, quien además abre una cuenta bancaria a su nombre.

Felícito rechaza las pretensiones de los extorsionistas y hasta se mofa de ellos publicando un aviso en el periódico, arriesgando su vida. Sus hijos protestan porque no quieren que muera; no parecen tener en cuenta que también está poniendo en riesgo sus vidas. Felícito le dice a Mabel: “[...] nunca pagaré un cupo a un chantajista. Ni aunque me mataran o maten a lo que más quiero en este mundo, que eres tú”.





## Tertulias Literarias

Don Rigoberto también hace frente a los hijos de Ismael, aunque ello amenace “sus planes de una jubilación gozosa, rica en placeres materiales, intelectuales y artísticos”. El lector entiende que los mellizos representan uno de los fenómenos más reprobables de la cultura latinoamericana: los jóvenes blancos y privilegiados que cometen todos los delitos que les viene en gana, escudados por la riqueza y la posición social, además de ser muy malos hijos, que es otro de los temas de la novela.

Esta novela de Vargas Llosa hace uso, pero sin abusar, de la característica más irritante de la ficción policiaca, que es la retención de información; aunque el último tercio es decepcionante, debido a que la exuberancia narrativa de Vargas Llosa cede ante sus intenciones didácticas. Sé que se supone que debemos admirar a Felícito por su resistencia a los extorsionadores, pero yo vivo en México, una parte del mundo donde es probable que la gente que ha hecho lo mismo lo haya pagado con una muerte violenta, y quizá hasta con la de sus seres queridos. ¿Qué tan realista debe ser una novela para tener resonancia genuina fuera de su contexto literario? México y el resto de Latinoamérica no son una región que inspire optimismo, ni política ni económicamente hablando. Pero nadie lee una novela para que le increpen con las teorías económicas de Thomas Piketty. Por mi parte, habría deseado que este libro hubiera contado la historia del intachable sargento Lituma; presiento que esta no es su última aparición en una novela de Vargas Llosa y espero con ansias su regreso.

<https://www.nytimes.com/2015/03/15/universal/es/vargas-llosa-y-su-heroe-discreto.html>



## El tercer héroe discreto

En tiempo de confusión de valores, Vargas Llosa propone una novela moral  
Por Sergio Ramírez (El País, 2013)



El Vargas Llosa de sus brillantes inicios resucita siempre en el último de sus libros, como ocurre con *El héroe discreto*; todas sus marcas de fábrica están patentes, y algunos de sus personajes regresan para ocupar lugares que ellos mismos reclaman en el relato. Le he oído decir, en Panamá, y en Guadalajara más recientemente, en las presentaciones de *El héroe discreto*, que esos personajes recurrentes, tal es el caso del sargento Lituma y los inconquistables, o el don Rigoberto, doña Lucrecia y Fonchito, se presentan delante de él cuando va a emprender una nueva escritura, para dejarse ver, como diciéndole al novelista: aquí estamos, míranos bien, no nos has aprovechado lo suficiente.

De modo que *El héroe discreto* es una novela hija de la maestría, y eso no quiere decir que no sea una novela juvenil, porque también *La ciudad y los perros*, la primera que escribió, es una novela maestra. Frescura juvenil y madurez reflexiva llegan a ser una fórmula clave en la escritura. Pero *El héroe discreto* es también lo que podría llamarse una novela moral, y no moralizadora, por supuesto. Una novela ejemplar, porque lo que busca mostrar son ejemplos de conducta.

Entre la confusión ética de los tiempos modernos, el novelista acude a casos extraídos del mundo cotidiano, para probar que el heroísmo no es solamente fruto de las grandes batallas o de los momentos estelares de la historia, sino que puede surgir de la conciencia: la resistencia frente al chantaje, o las convenciones sociales, ambos actos de valentía. Es lo que ocurre con Felícito Yanaqué, un modesto transportista de la ciudad de Piura, e Ismael Carrera, un empresario de seguros de Lima. El primero



## Tertulias Literarias

resiste la extorsión, floreciente negocio contemporáneo; y el segundo, miembro de la élite social limeña, decide casarse con su empleada doméstica.

Pero hay otro personaje en la novela que ha llamado mi atención, y es Edilberto Torres. A cualquier hora y en cualquier circunstancia comienza a presentarse en distintos sitios de Lima, a manera de una aparición, delante de Fonchito, el hijo de don Rigoberto, antes enamorado de doña Lucrecia, su madrastra, en *Elogio de la madrastra*. Cuando llegamos a creer que se trata de una encarnación del diablo, lo vemos sentarse al lado de Fonchito en una iglesia, sin ninguna aprehensión, y entonces puede ser también un ángel guardián, y hasta un espíritu burlón. Y ha llamado mi atención, además, por su nombre.

Apenas cambiando una letra en su nombre de pila, se convierte en Edelberto Torres, quien de verdad existió, y era nicaragüense, igual que Norwin Sánchez de *Conversación en la catedral*. Se lo he comentado a Mario en un aparte del tráfago de la Feria del Libro de Guadalajara, y me dice que claro que sí, Edelberto Torres, el gran biógrafo de Rubén Darío, lo recuerda bien, pero que a la hora de ponerle nombre a su personaje no pensó en él. Lo tenías en las profundidades del subconsciente, le digo. Eso puede ser, me responde, el subconsciente es tan vasto y poderoso.

Y entonces le digo que don Edelberto, como lo llamábamos, viene a ser el tercer héroe discreto. Este hombre menudo y moreno, de andar nervioso y grandes suspiros cuando se acordaba de las calamidades de la dictadura de Somoza, eterno exiliado, fue despedido en los años cuarenta del siglo pasado del Ministerio de Educación por sus propuestas revolucionarias en cuanto a la enseñanza, que se fue a aplicar a Guatemala cuando triunfó la revolución democrática del doctor Juan José Arévalo.

Cuando triunfó en Costa Rica la otra revolución democrática de José Figueres en 1948, con el apoyo de la Legión del Caribe, que pretendía derrocar a las numerosas dictaduras de entonces, empezó a fungir como correo de aquella fraternidad caballeresca. Una vez viajaba entre Guatemala y San José en un vuelo sin escalas de la





## Tertulias Literarias

extinta Panamerican, cuando el avión bajó complacientemente en Managua solo para que sacaran por la fuerza a don Edelberto, que pasó encarcelado más de un año.

Al ser por fin liberado regresó a Guatemala, donde interpuso una demanda contra la Panamerican, y tras años de lucha, sin arredrarse, tal como don Felícito Yanaqué se enfrenta a la incógnita banda de la arañita, ganó el juicio, y la indemnización. El dinero se repartió entre los abogados y su causa revolucionaria, porque siguió siendo pobre. Había demostrado, como don Felícito, que no hay que dejarse pisotear.

Tal como Mario bien recuerda, escribió La dramática vida de Rubén Darío, una labor de muchos años en las que consumió sus ahorros, pues él mismo financiaba sus viajes de investigación a España, Argentina, Chile. Trata a Rubén como su propio hijo: se entristece con sus penurias, lo regaña por sus disipaciones alcohólicas, se hincha de orgullo cuando describe la ceremonia de su presentación de credenciales delante del rey Alfonso XIII, entre “testas coronadas”.

Este es entonces el tercer héroe discreto que por la puerta del subconsciente entró, con una vocal de su nombre alterada, en el espléndido universo de la novela de Mario Vargas Llosa.

[https://elpais.com/elpais/2013/12/18/opinion/1387391237\\_564202.html](https://elpais.com/elpais/2013/12/18/opinion/1387391237_564202.html)



## El héroe discreto

Critica de Joan Estruch (ElDiario.es, 2013)

Situada en el Perú actual, la novela narra dos historias paralelas: la de Felícito Yanaqué, un pequeño empresario que se niega a pagar una extorsión mafiosa; y la de Ismael Carrera, un rico hombre de negocios que se venga de sus hijos, egoístas y despilfarradores. Ambos protagonistas deben enfrentarse, ya muy mayores, a duras situaciones familiares para defender sus proyectos de vida.

La primera novela de Mario Vargas Llosa después de obtener el Premio Nobel supone un regreso a los lugares de su infancia y adolescencia. Ya nos lo indica la dedicatoria a la memoria de Javier Silva Ruete, destacado economista y político, amigo de juventud del escritor en Piura. Fue en esa ciudad del norte de Perú donde Vargas Llosa, a los once años, supo que su padre no había muerto, y allí lo vio por primera vez.

Este fue el comienzo de su tormentosa relación con su autoritario y violento progenitor. Es posible que esta traumática experiencia esté en el trasfondo argumental de la novela, que se centra en las conflictivas relaciones entre padres e hijos. Podemos vislumbrar que, detrás de Felícito Yanaqué, cuando obliga a realizar el servicio militar a su hijo Miguel para “curtirlo”, está el padre de Vargas Llosa, que lo hizo entrar en el colegio militar Leoncio Prado, escenario de su novela *La ciudad y los perros*.

Pero el regreso a los ambientes de su adolescencia no implica en absoluto una nostálgica recreación de vivencias juveniles. El argumento de la novela se basa mayoritariamente en la fabulación libre y autónoma. La sombra del autor se proyecta más bien en los personajes maduros, de su misma edad, sobre todo en don Rigoberto, su alter ego. Son personajes que encaran su vejez con energía e ilusión, con proyectos de vida atrevidos, que chocan con su entorno. Eso los obliga a defender su dignidad, su autonomía, su libertad. Por eso en los choques generacionales los personajes negativos no son los padres, que se comportan

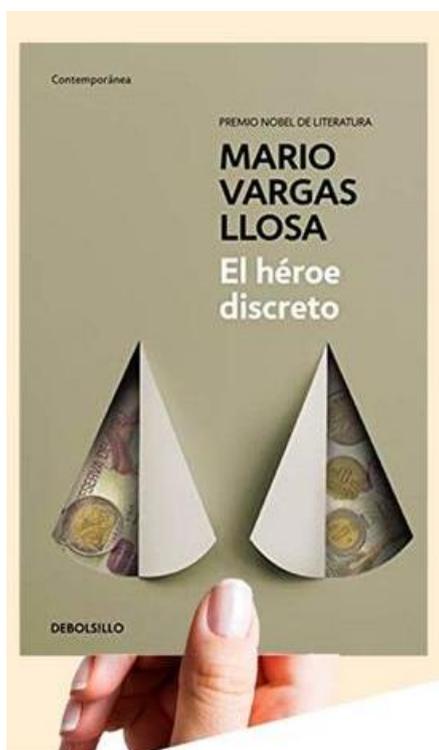
“La sombra del autor se proyecta más bien en los personajes maduros, de su misma edad, sobre todo en Rigoberto, su alter ego”



## Tertulias Literarias

bastante correctamente, sino algunos de sus hijos, verdaderos monstruos de ingratitud y egoísmo.

*El héroe discreto* no solo contiene referencias a los espacios biográficos del escritor, sino vínculos explícitos con el resto de su obra narrativa. En ella volvemos a encontrar al sargento de policía Lituma, a don Rigoberto, a su esposa doña Lucrecia, a su hijo Fonchito... También aparecen algunas referencias al grupo de jueguistas llamado “Los inconquistables”, que frecuentaban la Casa Verde (p. 117), el prostíbulo de Piura en el que se basó la homónima novela de Vargas Llosa.



Aunque no podemos ubicarla entre la media docena de obras maestras de Vargas Llosa, *El héroe discreto* es una valiosa contribución al conjunto de su obra. No aporta ninguna novedad temática o estilística significativa, pero constituye una buena síntesis de sus temas y sus técnicas más constantes. Esta obra de madurez demuestra que el autor mantiene una admirable buena forma creativa, que resulta de la suma de su capacidad de fabular y de su dominio de los recursos narrativos.

El punto de partida de *El héroe discreto* se basa en un fenómeno social muy extendido en el Perú, y en especial en el norte del país, donde proliferan las mafias y la corrupción. A menudo los medios se hacen eco de casos de extorsión de empresarios. Algunos de ellos se han hecho famosos por negarse a pagar y denunciar públicamente a las bandas criminales. Felícito Yanaqué, empresario de Piura, de entrada se nos presenta como un prototipo representativo de esos héroes que se juegan la vida en defensa de su dignidad y que, a pesar de su momentánea proyección mediática, siguen siendo “discretos” ciudadanos comunes.

Pero en el segundo capítulo encontramos el comienzo de otra historia totalmente diferente. En Lima, Rigoberto está a punto de jubilarse, después de haber ejercido durante muchos años como directivo de una compañía de seguros. Con este doble argumento la novela se convierte en un ejemplo de “vasos comunicantes”, técnica que Vargas Llosa definía así en sus *Cartas a un joven novelista*: “Dos o más



## Tertulias Literarias

episodios que ocurren en tiempos, espacios o niveles de realidad distintos. Lo decisivo es que haya “comunicación” entre los dos episodios”. El héroe discreto se ajusta perfectamente a esta definición, ya que la comunicación entre episodios se producirá al final, de manera sorpresiva.

“Una novela donde todo está sabiamente dispuesto para convertir unas historias bastante anodinas en intrigas sorprendentes”

Estamos, pues, ante una novela donde todo está sabiamente dispuesto para atraer y distraer la atención del lector, para convertir unas historias bastante anodinas en intrigas sorprendentes. Veamos algunos de estos “trucos”, tan viejos como el viejo arte de narrar.

- Anticipación de los hechos: “El matrimonio de Ismael y Armida fue el más breve y despoblado que Rigoberto y Lucrecia recordaran, aunque les deparó más de una sorpresa” (p. 59); “Aquel martes del invierno limeño que don Rigoberto y doña Lucrecia considerarían el peor día de su vida...” (p. 232).

- Intrigantes finales de capítulo: “Comenzaba a ver claro. Poco después, había tomado ya una decisión” (p. 231); “¡Sí, sí, acaba de morir!” (p. 253).

- El dato escondido: Un equívoco personaje se le aparece a Fonchito en varias ocasiones. En las últimas páginas se desvela el misterio de manera sorprendente y humorística. Otro ejemplo es el de la ocultación hasta el final del vínculo que conecta las dos historias paralelas.

- Clichés folletinescos: La criada Armida se casa con su señor y se convierte no solo en la mujer más rica del Perú, sino también en una respetable y distinguida dama.

Toda esta utilería narrativa proporciona calidad y amenidad a la materia argumental, que en buena parte descansa en la acertada configuración de los personajes, que resultan creíbles, complejos, transformados por los avatares de la vida.



## Tertulias Literarias

Las dos historias paralelas arrancan de manera muy tensa, que enseguida atrae el interés del lector. Pero, a base de sorpresas y giros inesperados, se van aproximando cada vez más al melodrama. La historia de la extorsión de Felícito pronto deja de ser el reflejo de un grave problema social para situarse de lleno en el ámbito de las crueles traiciones en el interior de la familia. La historia de Ismael Carrera ya desde el principio tiene una contextualización sociológica muy débil. Podría haber sido representativa del conflicto entre el Perú que progresa con esfuerzo y honradez frente al Perú corrupto y despilfarrador, pero todo queda reducido a un enfrentamiento entre un padre y sus dos hijos.

El referente de *El héroe discreto* no es, pues, el dinámico Perú actual, que comienza a despegar de su ancestral atraso económico, fenómeno que el escritor ha elogiado en declaraciones periodísticas. Pero esta novela, salvo alguna esporádica mención a situaciones contemporáneas, se ubica en un marco mucho más atemporal, el de los conflictos de familia.

No se escapa a la sagaz veteranía de Vargas Llosa este progresivo deslizamiento del argumento, hasta situarse “cerca de los culebrones” (p. 285). En el mismo sentido, don Rigoberto, portavoz del autor, califica acertadamente de “culebrón” (p. 293) la historia de la criada Armida, émula de Cenicienta. Pero los importantes ingredientes folletinescos de *El héroe discreto*, ni siquiera sumados, son suficientes para rebajar su elevado nivel literario. Vargas Llosa ha superado el desafío, confirmando la regla de que la calidad de una novela no depende de sus componentes argumentales, sino de su tratamiento literario.

Como en sus anteriores novelas situadas en el Perú, Vargas Llosa logra que los diálogos suenen naturales, vivos, espontáneos, sin que la abundancia de peruanismos dificulte la lectura a los hablantes de otras variantes de la lengua castellana.

[https://www.eldiario.es/catalunya/el-diari-de-la-cultura/heroe-discreto\\_132\\_5815878.html](https://www.eldiario.es/catalunya/el-diari-de-la-cultura/heroe-discreto_132_5815878.html)

Para saber más:

[Crítica de "El Cultural" por Manuel Hidalgo](#)

[Crítica de "El Imparcial" por Rafael Fuentes](#)



\*O copyright das imaxes utilizadas pertence aos/ás seus/súas respectivos/as autores/as